

# *Una vida de poco parar*

**J. L. Martín Nogales**

*Los mejores cuentos de uno de los más importantes escritores actuales de relatos*

LE hubiera gustado -dice él- ser conductor de línea en su pueblo, pero se quedó en escritor. Y su pueblo es Villafranca del Bierzo, una tierra del Noroeste, un lugar donde los hombres ejercitaron desde antiguo la pasión de contar. Antonio Pereira ha heredado esa pasión, aprendida de costumbres rurales como el filandón leonés. Y la ha ejercitado en los más de veinte libros que ha publicado hasta ahora.

Sus inicios fueron poéticos, y tiene editados media docena de libros de poesía. De ese género aprendió sin duda el cuidado por la palabra exacta, sugeridora y rítmica, que es uno de los rasgos esenciales de su prosa. Ahora ha publicado una selección de sus cuentos en este libro titulado «Me gusta contar». Es una antología personal, selecta. Se reúnen en ella los cuentos más significativos de los nueve libros de relatos que Antonio Pereira ha publicado hasta ahora. Forman un abanico variado de técnicas, de estilos y de temas. Representan el mundo literario de uno de los escritores de cuentos más importantes en el panorama actual.

## **Treinta años de cuentos**

Comenzó escribiendo cuentos hace más de treinta años. Presentó su primer libro al Premio Leopoldo Alas y aquel galardón fue el reconocimiento a una literatura realista, testimonial, que suponía una mirada indagadora sobre el mundo de su entorno. Aquel primer libro se titula «Una ventana a la carretera», libro inicial pero ya maduro, del que no se recogen aquí ninguna de sus narraciones. Todos los demás libros están representados en esta antología, desde «El ingeniero Balboa y otras historias civiles», que apareció en 1976, hasta el más reciente, también una antología personal titulada «Relatos sin fronteras», publicada el año pasado y que reúne, en síntesis, concentrados, todos sus mejores cuentos.

Este nuevo libro es un muestrario del mundo narrativo de Pereira. Aquí están los temas claves de su obra, los escenarios cotidianos de las ciudades de poniente, los personajes humildes de sus ambientes provincianos y el misterio de tierras imprevisibles y el amor, que es un deseo en sus relatos, y la ironía socarrona a veces y hasta la ternura y el guiño cómplice con el lector.

En las primeras páginas Pereira ha escrito un prólogo introductorio, en el que se aventura a esquematizar su propio decálogo de cuentista, como ya hiciera Horacio Quiroga hace años. Y su primer consejo es claro: «Lo primero -dice- es tener una historia que contar. Sin esto, nada».

Antonio Pereira cuenta en estos relatos historias sugeridoras, atractivas. En todas ellas cultiva el arte de la seducción del narrador oral, con una técnica narrativa basada en la sugerencia, en la alusión, en el esbozo de personajes cuyas vidas quedan expuestas a la imaginación del lector.

Son personajes y mundos bastante cotidianos, provincianos casi siempre, pero que buscan en el viaje dar rienda suelta a su curiosidad y dejar correr por otras geografías su mirada tan atenta. Algo así le pasa también al propio escritor, quien reconoce las raíces de su literatura en la experiencia. «Mi vida es de poco parar -afirma-, y siempre he tendido a vivirla antes de ponerme a imaginar la de los otros».

### **Un cuento corto**

Una vez estaba Pepín Ramos el poeta inspirado en la taberna que llaman el Senado, sentado a la mesa tosca, haciendo su papel de poeta inspirado. Todos lo respetamos mucho en sus esperas de la voz misteriosa, aunque nunca se le haya visto una página terminada. Vino un parroquiano de la taberna con la alegría lúcida de los primeros vasos, y figó el renglón que campeaba en la hoja: «Lenta es la luz del amanecer en los aeropuertos prohibidos». El verso hermoso, todavía único, con que iba a arrancar el poema. El parroquiano suspiró:

-Es un buen empiece, Pepín. Pero ahora qué.

**Antonio Pereira**

